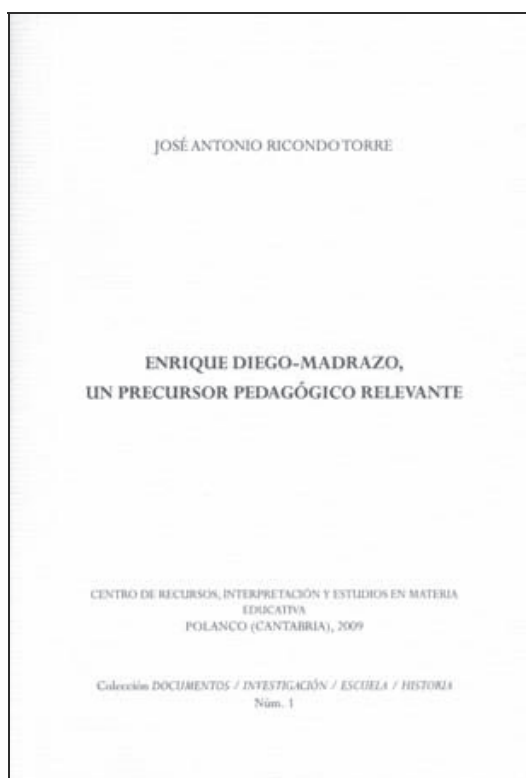


RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

José Antonio González de la Torre. CRIEME

José Antonio Ricondo Torre, *Enrique Diego-Madrado, un precursor pedagógico relevante*. Polanco (Cantabria), Centro de Recursos, Interpretación y Estudios en materia educativa (Colección "Documentos/Investigación/Historia/Escuela", n.º 1), 2009, 70 pp.



La figura del médico humanista, aunque hoy ya en desuso, tuvo desde el Renacimiento y hasta finales del siglo XX ilustres representantes en España: desde Andrés Laguna y Huarte de San Juan hasta Marañón, Rof Carballo, Laín Entralgo o García-Sabell. Y, también dentro de esa tradición, se inserta la figura de Enrique Diego-Madrado, precursor de la moderna cirugía española, pero también teórico (y algo más) de la renovación pedagógica.

Enrique Diego-Madrado y Azcona había nacido en Vega de Pas, pequeño pueblo de la entonces provincia de Santander y una de las "tres villas pasiegas", en 1850. Tras cursar el Bachillerato en los Escolapios de Villacarriedo (que de las instituciones escolares de Cantabria actualmente en funcionamiento es la más antigua de todas), estudia Medicina, primero en la Universidad de Valladolid y, más tarde, en la Central de Madrid, donde obtiene el título de licenciado en 1870 y el de doctor al año siguiente. Se traslada a continuación a París (donde estudia, entre otros, con Claude Bernard, conoce a Pasteur y practica los métodos antisépticos del inglés Lister) y, más tarde, a Halle, Alemania (estudiando aquí con Richard von Volkmann). Ya en esta época, al comparar las prácticas educativas médicas

de España y de esos otros países europeos, toma conciencia Madrazo de la ingente tarea de renovación del aprendizaje que sería necesario realizar en su país.

En 1877 obtiene la cátedra de Clínica Quirúrgica de la Universidad de Barcelona, a la que, incómodo por la imposibilidad de poder trabajar adecuadamente en las condiciones que se le permitían, renuncia, planeando entonces crear una escuela privada de cirugía, aunque no fue ello posible en este momento.

Es nombrado en 1893 director del Hospital de San Rafael de Santander, donde en ese mismo año deben atender a las decenas de heridos producidos por la explosión del vapor *Cabo Machichaco* del 3 de noviembre.

Pero, con el carácter inquieto y arriesgado que siempre poseyó, en una finca de su propiedad en el pueblo donde había nacido, Vega de Pas, funda en 1894 un hospital, en el pretende poner en práctica todos los conocimientos de cirugía que había ido adquiriendo a lo largo de sus años de estudio y experimentación.

Sus preocupaciones por la enseñanza de la medicina, ya lo hemos señalado, le habían llevado siempre a reflexiones más generales, a pensar sobre la educación en general, sobre todo a raíz del conocimiento de las iniciativas renovadoras de la enseñanza infantil que en países como Bélgica y Suiza se habían puesto en marcha. Fruto de esto es que se aventure, en el mismo recinto donde había levantado el hospital de Vega de Pas, a construir unas escuelas para niños en las que se podrían aplicar, nos lo dice José Antonio Ricondo en la p. 22, "amor, libertad, respeto a la creación y a la humanidad, estudio del mundo natural..." Y es en esta faceta pedagógica del doctor Madrazo donde se centra el libro de José Antonio Ricondo.

José Antonio Ricondo Torre es Maestro y trabaja en la actualidad en el Colegio "Pedro Velarde" de Camargo, cerca de Santander. En 2004 leyó en la Universidad de Oviedo la tesis doctoral *La educación en la obra del Dr. D. Enrique Diego-Madrado y Azcona*. Lo que publica en este libro, que inaugura la colección que el CRIEME de Polanco va a dedicar a la historia de la Escuela, es lo primero que ve la luz de la árdua tarea investigadora ("desenterradora" señala Ricondo) que sobre el doctor Madrazo ha llevado a cabo el autor durante un largo periodo de su vida.

La idea fundamental que José Antonio Ricondo quiere transmitirnos en su libro es lo que aparece en la p. 10, donde nos señala que, a pesar de ser conocido Enrique-Diego Madrazo fundamentalmente por su trabajo en el campo de la medicina, es en su perfil pedagógico donde se "concentra" lo que más caracterizaría su personalidad. Es en el afán "regeneracionista" (en la línea de otro cántabro contemporáneo suyo, éste nacido en Santoña, Ricardo Macías Picavea), desglosado en tareas científicas, literarias y políticas, donde más se encontraría la motivación vital fundamental del doctor Madrazo. Tanto en su empeño por crear una escuela de cirujanos, en sus trece obras de teatro o en la creación de su institución educativa de Vega de Pas se nota que Madrazo "nació para maestro y nunca dejó de serlo." (p. 11) Porque "la realidad, en fin, es que la obra de Diego-Madrado

en su conjunto concibe la configuración de una Pedagogía, de unos paradigmas o patrones y de unos objetivos educativos." (*Ibíd.*) Toda la producción, teatral, científica o social, de Madrazo posee una clara intencionalidad educativa, y sería difícil hallar "una sola página en su extensa producción donde no aparezca, bien directa, bien sesgada, la advertencia y exhortación educativas." (p. 23)

En su libro, tras las consideraciones iniciales y las referencias biográficas sobre el doctor Madrazo, Ricondo se adentra en la tarea de, siguiendo los textos del propio Madrazo, desglosar cómo concretó metodológicamente el médico cántabro el proceso para conseguir la regeneración mediante la educación que él preconizaba.

Y la primera de esas partes, a la que dedica el capítulo II, se refiere a la importancia que tiene en la educación del niño la colaboración de la familia en las etapas iniciales de la formación de su carácter. Aunque el "ambiente natural para su perfecto desarrollo" del que habla rechine hoy día un tanto, suponemos que seguramente por el diferente significado al actual que algunos términos tenían en la época de Madrazo.

Después, en el extenso capítulo III, explica José Antonio Ricondo cómo concreta Diego-Madrado sus principios para la enseñanza. Así, se señala, con el apoyo de textos del libro de 1918 *Introducción a una Ley de Instrucción Pública*, la conveniencia del aprendizaje de los niños en instituciones escolares desde edad temprana y hasta más allá de los catorce años; la necesaria organización de unos contenidos donde "no falte ni sobre nada"; el uso de la experiencia; la adecuación de la instrucción en conexión con la etapa de desarrollo mental del niño y con las aptitudes y disposiciones individuales; la búsqueda de la construcción de personas saludables, enteras, honradas y trabajadoras. Resumiendo así Ricondo las exigencias de Madrazo: la escuela debe ser graduada y única, laica e imparcial; pública y científica, que busque la convivencia, mediante la coeducación, la solidaridad y la cooperación; educando para la ciudadanía y para la democracia (p. 37).

Importancia fundamental da Diego-Madrado a la formación de maestros y maestras. Así, en *¿El pueblo español ha muerto? Impresiones sobre el estado actual de la sociedad española*, de 1903, nos señala Ricondo que se pregunta "¿dónde tenéis la fábrica para hacer maestros? ¿os atreveréis a sostener que las actuales Normales son aquellas á quienes, al volver de su emigración, dio vida el ilustre médico Montesino?" (p. 50) Recordemos que Pablo Montesino fue director de la primera escuela Normal de España, fundada en Madrid en 1839, y que impulsó la creación de normales en todas las provincias. Y aventuremos, también, que seguramente Madrazo escribe estos comentarios sobre las escuelas normales influido por la reciente reforma de 1901 del ministro de Instrucción Pública, el conde de Romanones, que hizo que pasaran estas escuelas a formar parte de los Institutos generales y técnicos.

Diego-Madrado se preocupó de estudiar, para compararlos, los sistemas pedagógicos usados en las escuelas de España, Francia y Alemania, concluyendo en su obra de 1932 *Pedagogía y Eugenesia (Cultivo de la*

Especie Humana) que el mejor es el usado en este último país, debido a "la gran superioridad que en Alemania se daba a la enseñanza experimental". Por ello, se cuenta que en las escuelas que él levantó en Vega de Pas se dedicaba personalmente, en ocasiones, a infundir en los alumnos el gusto por la observación de los detalles naturales existentes en el propio entorno.

A la aventura de construir las escuelas de su pueblo dedicó mucho tiempo y mucho dinero. Fueron unas escuelas graduadas donde pudo aplicar, aunque por breve periodo de tiempo, sus ideas pedagógicas en las edades primeras del aprendizaje. La finalización de las mismas tuvo lugar en 1910; y en la actualidad son un conjunto de ruinas entre las que se hace difícil intuir todas las dependencias que en el plano de las mismas incluido en el libro de José Antonio Ricondo se señalan.

Los últimos años de la vida del doctor Madrazo están condicionados en su ejercicio quirúrgico por la progresiva pérdida de visión y, a partir de 1937, por el encarcelamiento tras la entrada de las tropas franquistas en Santander, reclusión de la que saldrá en 1941 para morir al año siguiente.

Sin duda, la figura del doctor Madrazo, por lo que hemos ido señalando, parece merecer ser difundida más de lo que hasta ahora se ha hecho. Ojalá que las páginas de este libro de José Antonio Ricondo sean el inicio de muchas otras que, por el propio Ricondo o por otros futuros investigadores, den a conocer y analicen todo lo que las múltiples facetas intelectuales del doctor Madrazo dejaron plasmado en sus escritos y en su propia trayectoria vital.